

FOCUS

*Turismo arquitectónico
en Latinoamérica*

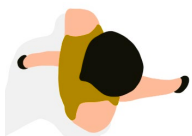
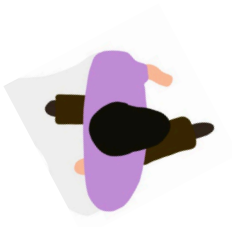
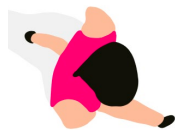
FOCUS | Revista de Arquitectura, Diseño e interiorismo de Latinoamérica | Nº 18 | Año 2026



Autor: Alejandra Polanía (MAPP)

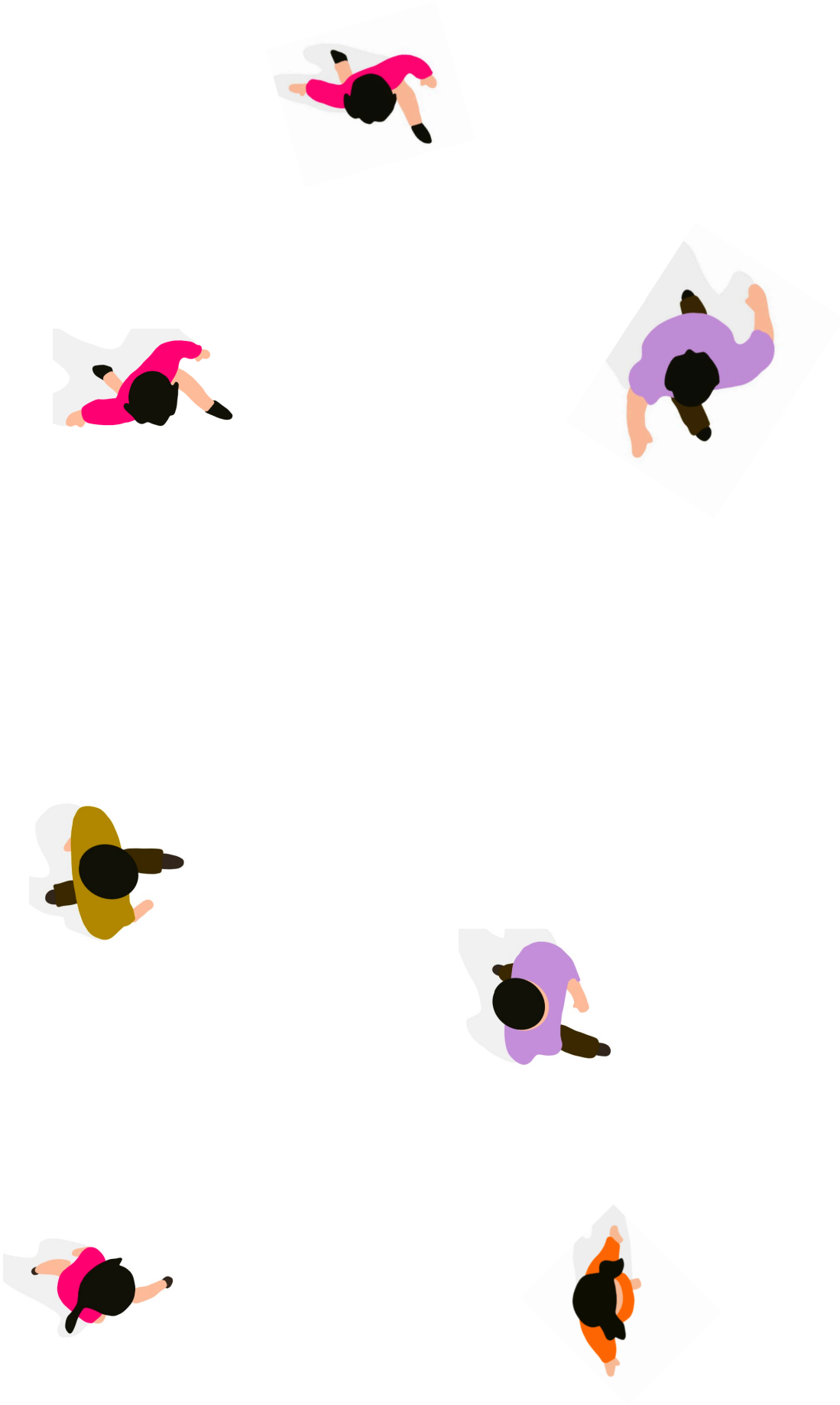
Unete a nuestro equipo...

Si te gustaría ser colaborador para la revista, no dudes en ponerte en contacto con nosotros. Recibimos personas de todo el mundo.

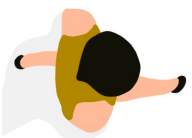


FOCUS

Revista de Arquitectura Latinoamericana



Índice



01

- Una casa que no olvidó su historia / Casa Tortilla de Arquitectura Elemental MX de Arquitectura Elemental MX Pg. 8



Imagen generada con IA



- Autor: Adanau Santana

02

- Cuando el territorio define la arquitectura / Hotel Tierra Patagonia de azú Zegers Pg. 20

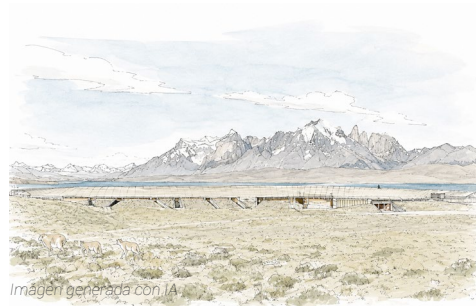


Imagen generada con IA



- Autora : Alejandra Polanía (MAPP)

03

- Un templo para profesar el lujo silencioso / Casona Sforza en Oaxaca de Alberto Kalach Pg. 30



Imagen generada con IA



- Autora: Melissa Fernández

04

- ¿Puede una villa de lujo hacerte volver al origen? / Villa Coco, de Archwerk y Formafatal Pg. 40



Imagen generada con IA



- Autora: Lina Valencia Lozano

05

- Un Susurro Ancestral en el Corazón del Manglar / Punta Caliza de Estudio Macias Peredo Pg. 48



Imagen generada con IA



- Autor: Cristian Galvis Vidal

06

- ¿Viajas para disfrutar del hotel o para explorar la ciudad? / Hotel Plaza Laiva de RA Pg. 56



Imagen generada con IA



- Autor: Pablo Vazquez



Turismo Arquitectónico en Latinoamérica

Esta edición #18 FOCUS te trae...

Para muchos de nosotros, los meses de junio, julio y agosto representan una pausa necesaria. Un momento para salir de la rutina, cambiar de paisaje y permitir que el cuerpo y la mente respiren de otra manera. Algunos viajan a la playa, otros buscan la montaña, el desierto o la selva; otros simplemente deciden mirar con nuevos ojos su propia ciudad.

Pero, sin importar el destino, hay una sensación que suele acompañarnos al volver a casa: la fatiga del viaje. Esa contradicción extraña entre haber descansado y, al mismo tiempo, sentir que necesitamos recuperarnos del descanso. **Y es ahí donde surge una pregunta:**

¿Puede la arquitectura enseñarnos a descansar?

En esta edición viajamos por Latinoamérica para descubrir espacios donde el descanso se convierte en una experiencia arquitectónica. **Desde Casa Tortilla, diseñada por Arquitectura Elemental MX, hasta la fuerza paisajística del Hotel Tierra Patagonia, de**

Cazú Zegers, recorremos proyectos que entienden el viaje no solo como desplazamiento, sino como una forma distinta de habitar el tiempo.

También nos acercamos a **Casa Sforza, diseñada por Taller de Arquitectura X / Alberto Kalach**, una obra donde el agua, los arcos y la vida al aire libre construyen una atmósfera de pausa frente al paisaje. En Costa Rica, **COCO Art Villas, de ARCHWERK + Formafatal**, nos permite explorar una manera distinta de conectar arte, hospedaje y naturaleza tropical. Mientras tanto, en México, **Punta Caliza Hotel Holbox, de Estudio Macías Peredo**, nos recuerda que el agua, la escala íntima y la materialidad local pueden transformar un hotel en una experiencia sensorial.

La edición cierra este recorrido con **Hotel Plaza Laiva, diseñado por RA!**, una obra que nos permite pensar el descanso desde otra sensibilidad: la del color, la memoria urbana y la experiencia hotelera como parte del paisaje construido.

A través de hoteles, casas de playa, refugios en el desierto, destinos culturales y paisajes naturales, esta edición explora cómo el diseño puede transformar la manera en que pausamos, habitamos y nos conectamos con el entorno. Son proyectos pensados para mirar el mar, sentir el clima, recorrer el paisaje o simplemente desconectar del ritmo cotidiano.

Porque viajar no siempre significa desplazarse lejos. A veces, viajar también es aprender a mirar. Es detenernos frente a una sombra, caminar lentamente por un patio, escuchar el viento atravesar una habitación o permitir que un paisaje nos recuerde que el descanso también puede diseñarse. Y así, querido lector, te invito a recorrer estas páginas con una pregunta en mente:

¿Estamos viviendo realmente los espacios que turisteamos o simplemente buscamos la mejor foto para subirla a Instagram?

BIENVENID@ A NUESTRA DECIMOCTAVA EDICIÓN

PABLO CESAR VAZQUEZ P. | DIRECTOR
GENERAL
@arq_pablo_vazquez

FOCUS

REVISTA DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA

¡PUBLICITATE CON NOSOTROS!

Tu marca frente a más de **35,000** lectores y **15,000** seguidores.



TU MARCA
MERECE
VISIBILIDAD.



APROVECHA
**40% DE
DESCUENTO**
en todas las
ediciones de
FOCUS
Latinoamérica.



DIFERENTES
PAQUETES
de membresías
para publicar
tu marca.

Casa Macuili

Arq. Talhia Ximena
Peña Romero

Revista latinoamericana

45

Revista latinoamericana

Una casa que no olvidó su historia

Casa Tortilla

Autor: Adanau Santana
@ocas.mx



- **PROYECTO:**

Casa Tortilla

- **ARQUITECTO:**

Arquitectura Elemental MX

Arq. María Fernanda Torres Juárez / Arq.

Luis Manuel Ramírez Molina

- **UBICACIÓN:**

Mérida, Yucatán. Mx

- **AÑO:**

2025

Restaurar la memoria, habitar **el** presente

En el Centro Histórico de Mérida, donde las fachadas antiguas resisten silenciosamente el paso del tiempo y el clima moldea la vida cotidiana, Casa Tortilla aparece como un ejercicio arquitectónico sensible y profundamente honesto. Más que una intervención estética, el proyecto desarrollado por Arquitectura Elemental MX entiende la restauración como un diálogo entre épocas: una conversación donde la memoria de la vivienda original permanece viva, pero encuentra nuevas formas de habitar desde la contemporaneidad.

Lejos de caer en la nostalgia o en la reproducción literal de la arquitectura tradicional yucateca, la propuesta toma distancia de los gestos escenográficos para concentrarse en lo esencial: la atmósfera, la materialidad y la experiencia espacial. La vivienda no pretende imponerse sobre su contexto; por el contrario, parece pertenecer naturalmente al sitio, como si siempre hubiera estado ahí.

Pero si la fachada nos habla de respeto por la historia, ¿qué ocurre una vez que cruzamos la puerta?

La arquitectura como recorrido

La verdadera experiencia de Casa Tortilla comienza al atravesar su fachada. Lo que desde la calle parece una intervención discreta, se transforma en una secuencia espacial cuidadosamente construida para ser descubierta paso a paso.

El recibidor funciona como un umbral atmosférico. La altura, las texturas envejecidas y la iluminación cálida producen una sensación de intimidad inmediata. Aquí, el

tiempo parece desacelerarse. Los arcos restaurados y las superficies de chukum conservan las huellas de la construcción original, permitiendo que la materia cuente parte de la historia del lugar.

A un costado, el tv room se integra naturalmente al área social. No existe una separación rígida entre los espacios; en cambio, la vivienda apuesta por la continuidad visual y la flexibilidad de uso. Esta apertura espacial permite que la casa se viva de manera fluida, favoreciendo la convivencia y la conexión entre interiores y exteriores.

La elección del mobiliario y las piezas decorativas refuerza esta intención. Los elementos contemporáneos conviven con muros de mampostería expuesta, pisos artesanales y acabados imperfectos que aportan profundidad y autenticidad. La casa evita la pulcritud excesiva; abraza, en cambio, la belleza de las texturas naturales y el desgaste noble de los materiales. Y es precisamente en esos materiales donde la vivienda encuentra gran parte de su identidad.











Materialidad honesta y identidad yucateca

La materialidad es, sin duda, uno de los lenguajes más poderosos del proyecto. Casa Tortilla encuentra su identidad en una paleta contenida pero profundamente expresiva, donde predominan los tonos tierra, el negro y las texturas minerales.

El uso del chukum en diferentes tonalidades aporta continuidad y calidez, además de establecer una relación directa con las técnicas constructivas regionales. Su apariencia irregular y mate permite que la luz se comporte de manera sutil sobre los muros, generando atmósferas cambiantes a lo largo del día.

La madera de tzalam introduce una presencia cálida y elegante en elementos de carpintería y mobiliario fijo. En contraste, la piedra y la rajuela aportan peso visual y arraigo material. Esta combinación entre superficies suaves y rugosas crea un equi-

librio que define el carácter de la vivienda. Particularmente notable es la forma en que los materiales envejecidos dialogan con intervenciones contemporáneas de líneas limpias y tonos oscuros. Las cancelerías negras, por ejemplo, enmarcan las vistas hacia el patio y enfatizan los arcos restaurados sin competir con ellos.

El patio como corazón climático y emocional

¿Puede un vacío convertirse en el espacio más importante de una casa? En la arquitectura tradicional de la península, la respuesta suele ser sí. Más que un vacío, funciona como el verdadero corazón de la casa: un espacio de encuentro, ventilación, contemplación y conexión con la naturaleza.

Toda la vivienda parece gravitar alrededor de este jardín interior. Las visuales cruzadas permiten que la vegetación aparezca constantemente en el recorrido, suavizando los límites entre interior y exterior. La presencia

de especies tropicales, muros de piedra y vegetación trepadora introduce una sensación de frescura que transforma la experiencia espacial.

El patio también desempeña un papel climático fundamental. La ventilación cruzada y la entrada controlada de luz natural ayudan a regular la temperatura interior, respondiendo de manera pasiva al intenso clima yucateco. Esta estrategia no solo mejora el confort, sino que recupera principios bioclimáticos tradicionales que muchas veces se pierden en la arquitectura contemporánea.

La cubierta curva que protege parcialmente la terraza exterior añade un gesto arquitectónico delicado y elegante. Y es precisamente a través de esas aperturas, sombras y recorridos donde aparece otro de los materiales más importantes del proyecto: la luz.







Luz, sombra y atmósfera

En Casa Tortilla, la iluminación no se limita a resolver una necesidad funcional; se convierte en una herramienta narrativa. La vivienda está pensada para ser recorrida desde la penumbra, permitiendo que la luz natural aparezca como un elemento cuidadosamente dosificado.

Las áreas sociales reciben iluminación indirecta que resalta las texturas del chukum y la piedra expuesta. Las sombras proyectadas por la vegetación y las cancelerías generan una atmósfera íntima y cinematográfica. Existe una intención clara de evitar espacios excesivamente iluminados; la casa prefiere los contrastes suaves, la profundidad y la calma visual.

Durante la noche, la iluminación artificial refuerza esa sensación de refugio. Las luminarias cálidas y puntuales producen ambientes acogedores que enfatizan la materialidad y la escala doméstica del proyecto. Esa búsqueda por la calma no termina en las áreas sociales. También se extiende hacia los espacios más íntimos de la vivienda.

Espacios privados como refugios silenciosos

Las áreas privadas mantienen la misma sensibilidad material y atmosférica del resto de la vivienda, aunque desde una aproximación más introspectiva. La recámara de visitas ofrece privacidad y confort mediante una composición sencilla y sobria, donde la altura y la luz controlada generan serenidad.

Por otro lado, la recámara principal se plantea como un espacio de descanso profundamente íntimo. Los acabados neutros, las texturas naturales y la iluminación tenue construyen una atmósfera silenciosa y contenida. Aquí, la arquitectura prescinde de gestos innecesarios y apuesta por el equilibrio.

Los baños continúan esta lógica del material mediante el uso de piedra natural, tonalidades oscuras y pequeños patios interiores que introducen vegetación y ventilación natural. La relación con el exterior permanece presente incluso en los espacios más privados, reforzando la conexión permanente entre arquitectura y naturaleza.

Arte, objetos y apropiación del espacio
Después de recorrer materiales, patios y atmósferas, aparece una última capa que termina de dar sentido a la casa: las personas y los objetos que la habitan. La vivienda no se siente concebida únicamente para ser fotografiada; transmite la sensación de estar habitada.

Las colecciones, esculturas, textiles y objetos distribuidos a lo largo de la casa aportan capas de identidad y memoria. Esta apropiación del espacio evita que la arquitectura caiga en una estética fría o excesivamente minimalista. Casa Tortilla entiende que una vivienda cobra verdadero sentido cuando refleja la vida de quienes la habitan.

El mobiliario, cuidadosamente seleccionado, mantiene un equilibrio entre diseño contemporáneo y calidez doméstica. Cada pieza parece dialogar con la materialidad del proyecto sin imponerse sobre ella.

Una pausa sobre la ciudad

Casa Tortilla demuestra que restaurar no significa congelar un edificio en el tiempo. Significa permitirle seguir evolucionando sin perder aquello que lo hace único. A través de patios, materiales honestos, luz cuidadosamente dosificada y una profunda sensibilidad hacia la historia del lugar, Arquitectura Elemental MX construye algo más que una vivienda: construye un puente entre la memoria y la vida contemporánea. Y entonces surge una última pregunta:

¿Cuántas casas históricas podrían seguir contando su historia si aprendiéramos a intervenirlas con la misma sensibilidad?







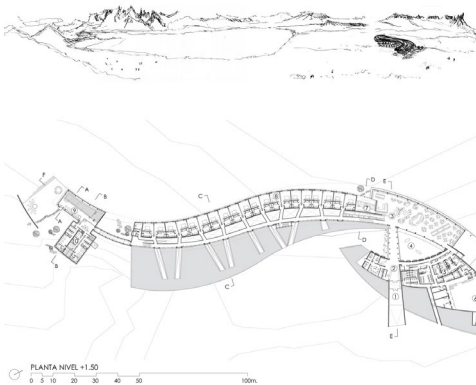




Cuando el territorio define la arquitectura

Tierra Patagonia

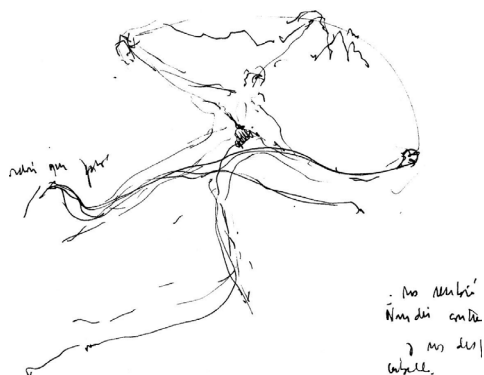
Autor: Alejandra Polanía (MAPP)
@mariale_polania



- **PROYECTO:**
Hotel Tierra Patagonia
- **ARQUITECTO:**
Cazú Zegers
- **FOTOGRAFÍA:**
Pia Vergara, James Florio, Morten Andersen, Fabrizio Fasano, Christian Spies
- **UBICACIÓN:**
Parque Nacional Torres del Paine Chile
- **AÑO:**
2011
- **SUPERFICIE:**
4900 M2



¿Puede un hotel convertirse en parte del paisaje sin competir con él? En la patagonia chilena, frente a las torres Paine, el Hotel Tierra Patagonia propone una respuesta donde la arquitectura deja de ser protagonista para convertirse en un elemento de observación del territorio.



A orillas del lago Sarmiento y con una visual hacia el macizo de Torres del Paine, el Hotel se presenta como una de las obras más representativas de la arquitectura contemporánea latinoamericana. Diseñado por la arquitecta chilena Cazú Zegers e inaugurado en 2011, el proyecto trasciende su función de alojamiento para proponer **una manera distinta de habitar la Patagonia.**

En un paisaje caracterizado por la planicie, la fuerza del viento y la presencia dominante de las montañas, el edificio evita imponerse sobre el entorno. En cambio, **adopta una**

forma orgánica, una implantación discreta y una materialidad inspirada en los colores y texturas de la Patagonia.

Para comprender esta propuesta arquitectónica, es necesario conocer el lugar donde se implanta. La lectura del territorio constituye el punto de partida del proyecto y explica las principales decisiones que definen su arquitectura.

El paisaje como origen del proyecto

El hotel tierra patagonia se emplaza a las orillas del lago Sarmiento, frente al **Parque Nacional Torres del Paine**, uno de los paisajes más representativos del sur de Chile.

Se trata de un territorio de gran escala, marcado por extensas planicies, montañas y condiciones climáticas cambiantes. Los fuertes vientos, las bajas temperaturas durante gran parte del año y una luz en constante transformación representan importantes desafíos para cualquier intervención arquitectónica. En este contexto, **el paisaje deja de ser un simple telón de fondo y se convierte en el punto de partida del proyecto.**

La propuesta de Cazú Zegers surge de la observación de estas condiciones. En lugar de imponer una geometría ajena al sitio, el edificio adopta líneas curvas que acompañan el relieve mientras que su perfil bajo disminuye su presencia frente a la escala del territorio y permite que las montañas continúen dominando el horizonte.

A esta lectura del paisaje se suma la necesidad de responder a una escala territorial difícil de abarcar. Frente a la extensión de la estepa y la presencia del macizo montañoso, el proyecto evita recurrir a gestos monumentales y busca una escala capaz de relacionarse con el terreno. La arquitectura se extiende horizontalmente y adopta una forma continua que acompaña la amplitud del lugar. Esta decisión permite entender el edificio no como una pieza independiente, sino como una intervención cuya forma sólo puede comprenderse a partir del paisaje en el que se encuentra.

Esta relación con el lugar se refleja en cada decisión del proyecto: La forma, la orientación y la disposición de los espacios responden a una misma intención: **Integrar la arquitectura al paisaje sin convertirla en un elemento dominante.** Por esta razón, el entorno no funciona únicamente como escenario para el hotel; es el punto de partida que orienta la propuesta arquitectónica





Foto: @perrys.films



Implantación y experiencia espacial

Una vez dentro del Hotel Tierra Patagonia, la arquitectura se entiende como una secuencia de espacios abiertos al paisaje. Habitaciones, salas de estar y áreas comunes mantienen una relación visual constante con el lago sarmiento y las Torres del Paine, permitiendo que el entorno acompañe toda la estancia.

En el interior, la organización de los espacios genera una experiencia marcada por el recorrido y la contemplación. Las circulaciones conectan las diferentes áreas del hotel y crean una secuencia de aperturas visuales hacia el exterior. De igual manera, las habitaciones, las salas de estar y los espacios comunes incorporan amplios ventanales que enmarcan el lago y las montañas. Estos elementos guían la mirada del visitante hacia el horizonte, donde la luz, el clima y las estaciones transforman continuamente la percepción del territorio.

Esta relación visual también influye en la manera en que se perciben los límites del edificio. La transparencia de los ventanales y la continuidad de las vistas reducen la sensación de separación entre el interior y el exterior, especialmente en los espacios comunes. Aunque el visitante permanece protegido de las condiciones climáticas, mantiene una conexión constante con lo que ocurre afuera.

La arquitectura ofrece así un refugio que protege al visitante sin aislarlo del territorio. El recorrido, las vistas y la relación entre interior y exterior permiten que el paisaje permanezca presente durante toda la estancia. En lugar de concentrar un único punto panorámico, el proyecto construye múltiples momentos de encuentro con el lugar, integrando la experiencia espacial a lo largo de todo el recorrido.

Materialidad, luz y sostenibilidad

La elección de los materiales en el Hotel Tierra Patagonia responde a una intención clara: establecer una continuidad entre arquitectura y paisaje. **La madera**, presente tanto en el exterior como en los espacios interiores, refuerza el carácter natural del proyecto y define gran parte de la experiencia del visitante. Frente a un entorno marcado por la amplitud del paisaje, los vientos y las bajas temperaturas, este material construye una atmósfera cálida, cercana y protectora, sin desconectar al visitante del paisaje.

La **luz natural** también ocupa un lugar central en la experiencia del hotel. Los grandes ventanales permiten percibir desde el interior las variaciones del día y del clima. La luz, las nubes, la lluvia o la nieve modifican constantemente la atmósfera de los espacios. De esta manera, el paisaje no se observa como una imagen estática, sino como un escenario que cambia y acompaña la vida dentro del edificio. En ese



sentido, los ventanales de piso a techo no solo cumplen una función visual. Su diseño permite maximizar la entrada de luz natural en los espacios comunes, reduciendo la necesidad de iluminación artificial durante el día.

De esta manera, esta relación con el entorno se extiende a las decisiones vinculadas con la sostenibilidad. El proyecto aprovecha su orientación y la entrada de luz natural, reduce su presencia sobre el terreno y busca responder a las condiciones propias del clima patagónico. Más que depender únicamente de soluciones tecnológicas. Tierra Patagonia plantea un arquitectura donde la sostenibilidad comienza por comprender el lugar y diseñar a partir de sus características.







La experiencia del visitante

Llegar al Hotel Tierra Patagonia es mucho más que hospedarse frente a uno de los territorios más emblemáticos del sur de Chile. El Hotel ha sido concebido para combinar descanso, exploración del territorio y gastronomía en una misma experiencia. Sus cuarenta habitaciones, orientadas hacia el macizo del Paine, permiten mantener una relación constante con el paisaje, mientras que el spa ofrece un espacio de relajación al finalizar cada jornada.

Uno de los principales atractivos del hotel es su programa de excursiones. Las actividades se organizan según los intereses y el nivel de actividad de cada visitante e incluyen caminatas, recorridos en bicicleta, cabalgata, navegación y rutas para conocer la geología y la fauna de la región. Los programas habituales contemplan dos excursiones de medio día o una de día completo, permitiendo que cada huésped descubra la Patagonia a su propio ritmo.

Para llegar, una de las opciones es volar desde Santiago hasta Puerto Natales y continuar el recorrido por carretera hasta el lugar. Por otro lado, el hotel ofrece traslados compartidos vinculados a vuelos programados, de acuerdo con los paquetes y a las condiciones de estancia. Las tarifas y programas varían según la temporada y el tipo de habitación, por lo que la información actualizada y las reservas pueden consultarse directamente en el sitio oficial del hotel. (<https://tierrapatagonia.com/es/>)

Tierra Patagonia demuestra que proyectar en un territorio extremo implica mucho más que resolver un programa arquitectónico. La obra de Cazú Zegers encuentra su mayor valor en la capacidad de interpretar las condiciones del lugar y convertirlas en decisiones de diseño que orientan la forma del edificio, su implantación y la experiencia del visitante. Más que imponerse sobre el paisaje, **el proyecto evidencia que la arquitectura puede surgir de una lectura atenta del territorio y establecer con él una relación de equilibrio.**

Su aporte trasciende la hotelería y el turismo de naturaleza. Tierra Patagonia se consolida como un referente de la arquitectura contemporánea latinoamericana por la coherencia con la que articula territorio, arquitectura y experiencia. Más que destacar por una imagen icónica, el proyecto demuestra que la calidad de una obra también puede medirse por la coherencia con la que responde a las condiciones de su contexto

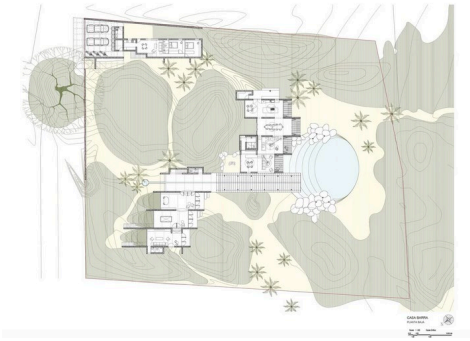




Un templo para profesar el lujo silencioso

Casona Sforza

Autor: Melissa Fernández
@qiriamano



- **PROYECTO:**
Casona Sforza
- **ARQUITECTO:**
Alberto Kalach
- **FOTOGRAFÍA:**
Alex Krotkov
- **UBICACIÓN:**
Puerto Escondido, Oaxaca, MX
- **AÑO:**
2020
- **SUPERFICIE:**
1.450 m²



Este complejo de suites abovedadas es un lugar ideal para quienes buscan desconectarse del ritmo cotidiano y aislarse en un paisaje selvático costero pero sin renunciar al confort. Una obra del arquitecto Alberto Kalach, el mismo de la icónica biblioteca Vasconcelos en Ciudad de México, que confirma que su arquitectura privilegia la integración con el paisaje y la belleza de lo esencial.





Luego de las multitudes y estadios monumentales de la recién celebrada Copa Mundial de Fútbol 2026, a los que les dedicamos nuestra edición anterior, en este nuevo número de revista Focus dirigimos la mirada hacia aquellos espacios donde el descanso se convierte en experiencia arquitectónica.

Y aquí aparece Casona Sforza, como uno de esos refugios donde el lujo no se entiende desde la opulencia, sino desde el silencio, la materia y la conexión con el paisaje.

Ubicada en Puerto Escondido, en la serena Barra de Colotepec donde desemboca el río homónimo y crea una zona de mar abierto, fue diseñada por el arquitecto Alberto Kalach a partir de la idea del emprendedor y dueño Ezequiel Ayarza Sforza la cual se presenta como un refugio de lujo austero y arquitectura de bajo impacto ambiental.

El culto a la tranquilidad

A primera vista llama la atención su imponente estructura dominada por una técnica milenaria que aquí se siente contemporánea: **las bóvedas de arco**. Estas formas que podrían sentirse como extrañas son, muy al contrario, un sistema constructivo de gran tradición en la **región mixteca**, esa vasta zona cultural, histórica y montañosa del sur de México que se encuentra dividida entre los estados de Oaxaca, Puebla y Guerrero y es hogar ancestral de una de las civilizaciones mesoamericanas más antiguas.

Su diseño recuerda esta tradición de la bóveda en la arquitectura de espacios como conventos y capillas de la **época novohispana** en Oaxaca y que hoy se puede recorrer en varios ejemplos como son los monumentos históricos de los ex conventos de San Pedro y San Pablo de Teposcolula y de Santo Domingo Yanhuitlán.

Además de ese valor estético innegable por sus trazos limpios y simetría, este sistema constructivo es ideal para resistir sismos, un factor crítico en la geografía oaxaqueña, y mantener una inercia térmica gracias a los muros gruesos y volúmenes abiertos.

Con eso, las habitaciones de la Casona Sforza reducen drásticamente la necesidad de aire acondicionado, permitiendo que la brisa del mar circule y se disfrute libremente.

Desde el punto de vista sensorial, y según la geometría sagrada y diferentes tradiciones antiguas, los arcos están diseñados para que la energía y los pensamientos positivos fluyan sin obstáculos, pues sus formas curvas favorecen la circulación, suavizan el movimiento y evitan que se estanque.

Así, podría sentirse que cada suite de la Casona Sforza se convierte en un **templo para el recogimiento** que, con la elección



del ladrillo de barro cocido en tonos amarillo pálido y terracota, se confunde con la arena circundante y crea una continuidad visual entre lo construido y lo natural.

La fuente de agua salada

Tanto el recorrido por el hotel como cada una de las estancias parece conducir inevitablemente hacia el agua. De sus once suites abovedadas hay seis que cuentan con piscina privada, y todo el complejo converge en un núcleo vital: **la piscina circular** que domina el centro del espacio.

Esta forma concéntrica aparece como el núcleo simbólico y sensorial del conjunto y completa la preferencia por las formas curvas, la fluidez y parece recordar a los cenotes, aquellos pozos sagrados de la cultura maya que invitan a la introspección.

Y se descubre después de atravesar el camino principal del complejo, el cual comienza con el pequeño pozo para luego cruzar bóvedas y enriquecerse con las sombras creadas por la celosía en madera que lo protege y a la vez permite disfrutar de las especies endémicas como sabinos, mangles, tules y robles, que Kalach ha potenciado a través de un paisajismo que rinde tributo a la biodiversidad local.

A diferencia de las piscinas convencionales, esta es de agua salada con baja concentración, lo que la hace más suave para la piel y más respetuosa con el ecosistema.

El lujo de lo austero

Ese uso de materiales naturales y a la vista como piedra, madera y tierra para todo el hotel, refuerza el concepto de lujo que se define a través de la estética que elimina

los accesorios innecesarios para centrarse en las texturas originales que ofrece cada elemento.

El interiorismo y mobiliario a cargo de MOB Studio, da muestra de la maestría artesanal mexicana a través de piezas elaboradas en maderas tropicales como parota y macuil que se mezclan con detalles en cobre avejentado y lino.

Cada objeto de la estancia cuenta una historia de su origen: las lámparas de palma provienen de Veracruz y Jalisco, los tapetes son tejidos en Teotitlán del Valle, y las hamacas, sillas y cortinas son creaciones de artesanos en Yucatán.

Incluso los lavabos y tinas, que parecen haber sido tallados directamente de la piedra in situ, refuerzan la sensación de estar en una cueva esculpida para el confort moderno.





Alcanzando el bienestar

Casona Sforza además de su arquitectura que propone la contemplación del paisaje y el compromiso ecológico, desde la construcción con materiales locales hasta el apoyo al comercio justo regional, ofrece una experiencia solo para adultos que conecta al huésped con el lugar mediante diferentes alternativas.

Es por eso que ofrece actividades como yoga frente al mar, reiki oceánico, modelo farm to table “en itálica” en su restaurante La Bóveda y otras de contacto con el entorno como el avistamiento de delfines, ballenas y la liberación de tortugas marinas para fomentar el respeto por el lugar y lo natural

Descanso con esencia social

Ese trasfondo humano es el gran diferenciador de la Casona Sforza gracias a **Pueblo del Sol**, un proyecto comunitario que nació también del deseo de Ayarza Sforza, esta vez por recuperar tradiciones milenarias que se estaban perdiendo en las nuevas generaciones de Oaxaca.

De acuerdo con el hotel, el total de los ingresos de la Casona se destina a financiar este proyecto de comunidad y desarrollo sostenible basado en la agricultura orgánica y la bioconstrucción.

Ubicado a una hora del hotel, este colectivo impulsa a alfareros, agricultores, apicultores y ebanistas, creando una economía circular donde los productos que se consumen y decoran el hotel -desde la miel y el café hasta los muebles de madera- tienen un impacto directo en la vida de las comunidades indígenas.

Los huéspedes tienen la oportunidad de visitar estos talleres, cerrando el ciclo de **consumo consciente** y transformando su estancia en un acto de apoyo social.

Así, la obra de Alberto Kalach en Casona Sforza demuestra que el lujo no reside en la opulencia, sino en la **austeridad y el respeto por el contexto cultural**. Al utilizar técnicas antiguas para resolver necesidades modernas, el hotel se convierte en un puente entre el pasado arquitectónico novohispano de Oaxaca y una visión de futuro donde la sostenibilidad es innegociable.





FOCUS

LATINOAMÉRICA

CO

L

O

CA

TU OBRA



FOCUS

40% OFF

APARECE EN TODAS LAS EDICIONES
FOCUS 2026

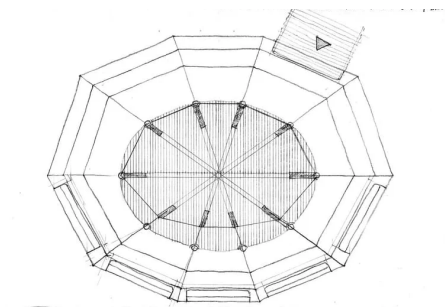


HAZ QUE TU MARCA SE VEA

¿Puede una villa de lujo hacerte volver al origen?

Villa Coco, Costa rica en medio del lujo y el paisaje

Autor: Lina Valencia Lozano
@ Just_liifi



- **PROYECTO:**

Villa Coco en Uvita

- **ARQUITECTO:**

Archwerk y Formafatal

- **FOTOGRAFÍA:**

BoysPlayNice

- **UBICACIÓN:**

Uvita, Costa Rica

- **AÑO:**

2020

- **SUPERFICIE:**

244 m²

Aprovechando la temporada de vacaciones y el interés por descubrir el continente americano que ha despertado el Mundial de Fútbol, quiero compartir un proyecto ideal para quienes disfrutan viajar, conocer nuevos paisajes y aman la arquitectura. Se trata de Villa Coco, Costa Rica: una propuesta que permite hospedarse en medio del bosque tropical y demuestra que es posible construir una arquitectura tan sutil como imponente.

Durante siglos, la arquitectura tuvo un propósito tan simple como esencial: protegernos. Antes de convertirse en un ejercicio de representación, de tecnología o de sofisticación constructiva, fue el refugio que permitió al ser humano habitar un territorio hostil. Las primeras estructuras no pretendían dominar el paisaje, sino que por el contrario se protegían de él. Con algunos troncos o dentro una cueva bastaba para resguardarse, apareciendo uno de los actos más humanos: habitar.

Con el paso del tiempo, la arquitectura evolucionó hasta permitirnos controlar casi cualquier condición del entorno o al menos decidir qué tipo de relación queríamos establecer con él. Fue tal el desarrollo que aprendimos a climatizar interiores, levantar grandes estructuras y transformar materiales con una precisión inimaginable para aquellas civilizaciones que solo pretendían resguardarse. Sin embargo, mientras avanzaba nuestra capacidad para construir, también retrocedía nuestra capacidad de habitar. En ese punto, Villa Coco aparece como una respuesta contemporánea a una pregunta antigua: ¿cómo construir refugio sin romper el vínculo con la naturaleza?

Una experiencia confortable dentro del bosque costarricense

Rompiendo esta tendencia, nos encontramos con el proyecto Villa Coco, un complejo de pequeño formato de unidades de vivienda recreativa ubicada en Uvita, Costa Rica. Diseñada por las firmas checas Archwerk, junto a Formafatal, el proyecto tiene una grata lectura del contexto y de la arquitectura del lugar, lo cual es evidente al notar cómo se integra lo construido y la naturaleza. Ya que en lugar de imponerse sobre uno de los bosques tropicales más exuberantes de Centroamérica, **el proyecto parece preguntarse cómo volver a vivir dentro de él sin competir con su belleza ni abandonando las comodidades dadas en la vida contemporánea.**

Y quizá esa sea su mayor virtud. Villa Coco no intenta resolver una única necesidad arquitectónica, sino varias contradicciones al mismo tiempo. Construye un refugio sin aislarse de la naturaleza. Reinterpreta la arquitectura primitiva mediante técnicas contemporáneas. Produce lujo utilizando materiales sencillos. Y logra transmitir privacidad en una casa que parece completamente abierta al paisaje.

Más que una vivienda, Villa Coco se convierte en un ejercicio sobre una pregunta que ha acompañado a la arquitectura desde sus orígenes: ¿cómo habitar un lugar sin dejar de pertenecer a él?



Habitar entre lo salvaje y lo protegido

Existe una diferencia importante entre observar un bosque y habitarlo. Mientras el primero implica una relación contemplativa, el segundo supone aceptar sus sonidos, su humedad, su clima cambiante y la incertidumbre propia de un ecosistema vivo. Habitar un bosque tropical no consiste únicamente en abrir una ventana hacia la vegetación; significa convivir con ella.

La vegetación invade cada visual, la lluvia transforma constantemente el paisaje y la presencia permanente del bosque convierte la experiencia cotidiana en algo muy distinto al confort urbano al que estamos acostumbrados. En muchos proyectos de este tipo, la respuesta suele consistir en establecer un límite contundente entre el interior y el exterior: grandes cerramientos de vidrio que permiten observar la naturaleza sin llegar realmente a formar parte de ella. Villa Coco decide recorrer un camino diferente. Desde la llegada al proyecto, la sensación es de levedad, parece elevarse suavemente sobre el terreno, no invadirlo.

Y es precisamente esa renuncia la que termina convirtiéndose en una de sus mayores fortalezas.

La experiencia recuerda inevitablemente a la de una casa en el árbol. No porque literalmente lo sea, sino porque recupera esa sensación infantil de descubrir un refugio suspendido entre la vegetación. La aventura comienza antes de cruzar la puerta. El recorrido, las visuales y la relación constante con las copas de los árboles hacen que la naturaleza deje de ser el fondo del proyecto para convertirse en su verdadero espacio habitable.

Lo interesante es que esta sensación nunca sacrifica el confort. A pesar de encontrarse completamente inmersa en un paisaje salvaje, la vivienda transmite calma, seguridad y descanso. La arquitectura consigue que el usuario experimente el bosque sin sentirse expuesto a él, apareciendo la primera de las dualidades del proyecto: Villa Coco demuestra que protegerse no significa aislarse, sino aprender a construir la distancia necesaria para seguir perteneciendo al paisaje.

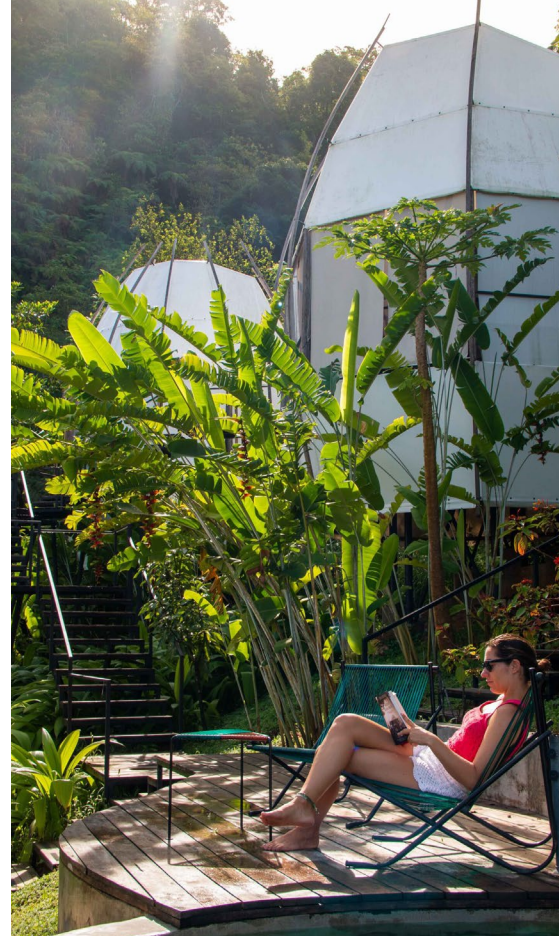
Habitar entre dos pieles

A primera vista, la estructura exterior podría interpretarse únicamente como un recurso formal. Su silueta inclinada recuerda inmediatamente la imagen arquetípica de una choza primigenia: una gran cubierta ligera construida con madera, capaz de proteger un espacio común bajo ella. Sin embargo, basta observar con detenimiento el corte arquitectónico para entender que esa primera impresión apenas revela una parte de la estrategia.

La primera es la gran estructura exterior. Una piel ligera de madera que recibe directamente las condiciones del bosque tropical: el intenso asoleamiento, las lluvias constantes, la humedad y la vegetación circundante. Su función no consiste únicamente en cubrir el edificio, sino en crear un primer filtro climático que disminuye la incidencia directa del entorno sobre los espacios habitables.

La segunda arquitectura aparece resguardada dentro de la primera. Un volumen mucho más compacto y cálido donde ocurre la vida cotidiana. Es allí donde se concentran la privacidad, el descanso y la intimidad del usuario.

Entre ambas envolventes surge un espacio intermedio que, más que una cámara de aire funciona como una transición entre dos mundos. El límite deja de entenderse como una línea para convertirse en un espesor habitable. La arquitectura ya no separa abruptamente el interior del exterior; construye una secuencia gradual donde el paisaje se filtra lentamente hasta convertirse en refugio.









Habitar entre lo primitivo y lo contemporáneo

Uno de los aspectos que más llama la atención de Villa Coco es que, a pesar de ser una obra contemporánea, resulta difícil observar sin pensar en los primeros refugios contruidos por el ser humano. Existe algo familiar en su silueta. La gran cubierta inclinada, la estructura expuesta y la manera en que el edificio parece posarse delicadamente sobre el terreno evocan imágenes que pertenecen a nuestra memoria colectiva mucho antes que a nuestra formación como arquitectos.

La arquitectura no intenta reproducir una choza tradicional; toma únicamente aquello que hizo de ella un modelo eficiente para habitar y lo reconstruye. La madera local deja de ser un recurso artesanal para convertirse en un sistema estructural de alta precisión. Las uniones, las modulaciones y las curvaturas evidencian un cuidadoso proceso de diseño y fabricación que difícilmente podría alcanzarse sin las herramientas actuales. Visualmente transmite sencillez, constructivamente, revela sofisticación.

Habitar entre el lujo y la sencillez

Hablar de lujo en arquitectura suele conducirnos inmediatamente a materiales exclusivos, grandes superficies o tecnologías cada vez más sofisticadas. Sin embargo, Villa Coco plantea una pregunta distinta: ¿y si el verdadero lujo no estuviera en aquello que agregamos al proyecto, sino en aquello que decidimos no quitarle al lugar?

En esta vivienda no son el mármol, los acabados ostentosos ni de diseñador, los que construyen la experiencia. Son el sonido del bosque, la luz filtrándose entre la estructura de madera, el viento natural recorriendo los espacios y la posibilidad de despertar rodeado por un ecosistema exótico. Paradójicamente, el proyecto demuestra que una arquitectura puede transmitir exclusividad utilizando recursos sencillos.

La madera local, las fibras naturales, los tonos cálidos y una paleta material contenido permiten que el paisaje conserve todo el protagonismo. El lujo aparece entonces como una consecuencia de la experiencia y no del costo de los materiales. Y existe una enorme sensibilidad en esa decisión.

En lugar de competir con el bosque mediante una arquitectura extravagante, Villa Coco entiende que ningún objeto construido podrá superar la belleza del lugar donde se implanta. Por eso decide actuar con discreción. La vivienda acompaña el paisaje en lugar de eclipsarlo.

Habitar también es crear recuerdos

Villa Coco nos recuerda algo que siempre estuvo ahí: que habitar nunca ha consistido únicamente en construir un techo, sino en encontrar un lugar donde sentirnos parte del mundo que nos rodea.

Y esa es, quizá, la invitación más valiosa que deja este proyecto. Más que conocer una obra, ofrece la posibilidad de habitarla. Villa Coco hace parte del Art Villas Costa Rica, en Uvita, un resort que hoy puede visitarse y reservarse con facilidad, permitiendo a sus huéspedes vivir la arquitectura desde la experiencia y no solo desde la contemplación. El complejo se encuentra aproximadamente a tres horas por carretera desde San José; sin embargo, quienes prefieran reducir el tiempo de viaje pueden tomar un vuelo nacional hasta Quepos y, desde allí, completar un corto trayecto terrestre que incluso puede ser coordinado por el mismo resort. Dependiendo de la temporada en la que se viaje, el alojamiento en Villa Coco tiene un costo aproximado de entre 200 y 255 dólares por noche para dos personas, convirtiéndose en una alternativa que acerca una arquitectura de autor a un público mucho más amplio de lo que podría imaginarse.

Si alguna vez buscas un lugar para descansar, reflexionar y desconectarse, sacando el ritmo cotidiano por un instante, esta es una oportunidad única para hacerlo rodeado por la exuberancia del bosque costarricense.

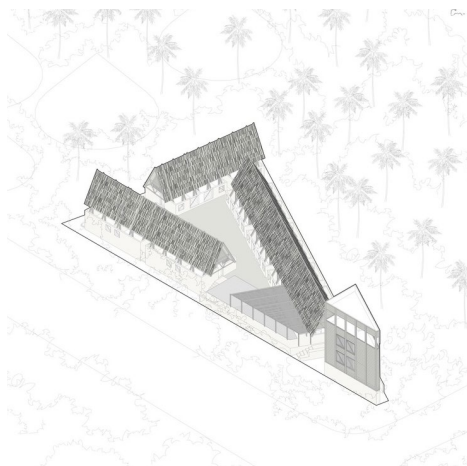
Más que un destino, Villa Coco propone una forma distinta de vivir el paisaje, donde la arquitectura acompaña cada momento sin imponerse sobre la naturaleza. Porque la mejor manera de comprender una obra de arquitectura no es observándola, sino permitiéndonos vivirla.



Un Susurro Ancestral en el Corazón del Manglar

Hotel Punta Caliza

Autor: Cristian Galvis Vidal
@11cristiang



- **PROYECTO:**

Hotel Punta Caliza

- **ARQUITECTOS:**

Estudio Macías Peredo / Salvador Macías Corona + Magui Peredo Arenas

- **FOTOGRAFÍA:**

César Béjar

- **UBICACIÓN:**

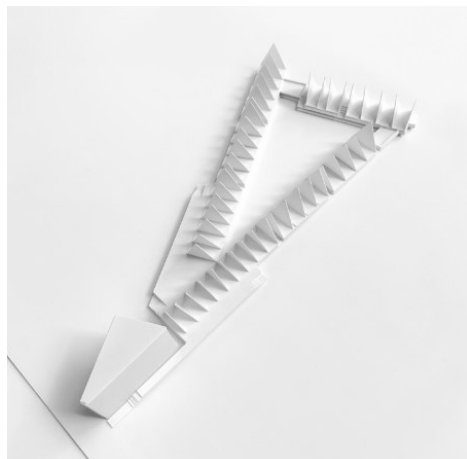
Isla Holbox, Quintana Roo, México

- **AÑO:**

2014–2017

- **SUPERFICIE:**

600 M2

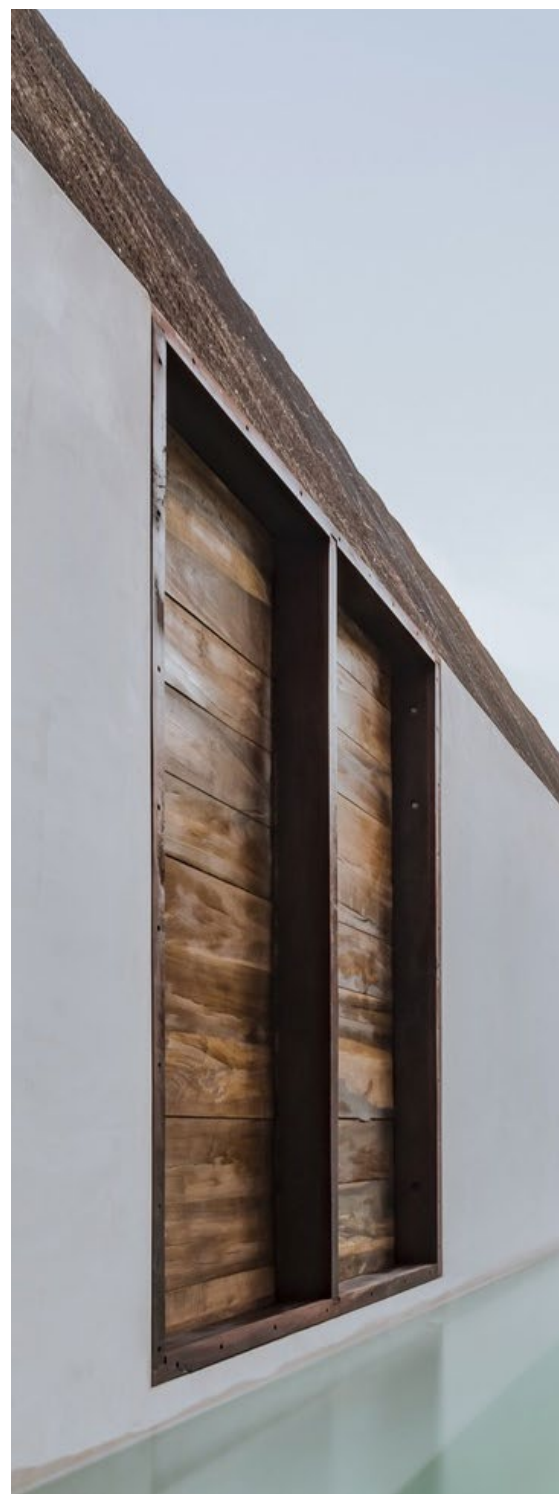


Querido amigo lector el día de hoy le haré 2 invitaciones, la primera es a que abra su mente a la imaginación, para poder sentir y visualizar esta obra arquitectónica a medida que avance en la lectura. La segunda la encontrará al final del artículo.

Donde el tiempo se detiene y el agua comienza:

Imagine un rincón en la isla de Holbox —cuyo nombre maya, “agujero negro”, parece contrastar con la luminosidad de sus playas— donde el mar no es el protagonista inmediato, sino un recuerdo que se recrea tierra adentro. En un terreno atípico y residual de forma triangular, lejos del bullicio de la costa y acariciando el límite intocable del manglar, se alza el Hotel Punta Caliza. No es solo un edificio; es un diálogo entre la tierra y el mar dentro de la reserva de Yum Balam, un proyecto donde la arquitectura parece haber aprendido a escuchar el ritmo del viento y el pulso del agua.

¿Cómo puede un terreno residual convertirse en un refugio acuático donde el agua, la sombra y la arquitectura parecen formar una sola experiencia?





El legado de la casa maya: Una estructura que respira

La conceptualización de este refugio de doce habitaciones, diseñado por el estudio Macías Peredo, no nace de la imposición, sino de una profunda humildad hacia la sabiduría vernácula. El hotel es una reinterpretación contemporánea de la **casa tradicional maya y sus materiales**. Bajo una "lógica arcaica", los arquitectos emplearon el sistema de la palapa (estructura abierta con techo cónico) para liberar a los muros de su labor estructural. Al sostenerse las pesadas cubiertas vegetales sobre un armazón sólido de madera, las estancias se abren por completo, permitiendo que el interior sea una extensión del aire y el agua. Es una arquitectura que no encierra, sino que cobija, elevándose sobre el suelo para negociar con la inestabilidad de una isla que sabe de inundaciones y huracanes.

La piel de la selva: Alquimia de resina y cal

Para amarrar este relato con la tierra, los materiales actúan como mediadores entre lo construido y lo salvaje. Aquí quiero hablarte del uso del **Chukum**, que es el sello de identidad de esta obra; esté acabado ancestral, nacido de la mezcla entre la resina de un árbol nativo y el polvo de piedra caliza, otorga a los muros una impermeabilidad natural y un tono terroso que sirve de puente estético entre la arena de la isla y la densidad del manglar.

Al acariciar estas paredes, el huésped siente la frescura de la piedra y la calidez de la selva, una conexión física con una técnica que ha perdurado por siglos. Los muros blancos, bañados por una luz única, contrastan con el **cedro sólido y aromático** de las palapas, creando un refugio que huele a memoria y a madera viva.

Navegar el silencio: El "barco" que observa el manglar

La organización del hotel desafía la lógica convencional. En lugar de pasillos centrales, el corazón del proyecto es un patio inundado que recrea un paisaje acuático propio. Es una referencia directa a los manglares que rodean y caracterizan a la Isla de Holbox. Al

introducir el agua en el centro del edificio, se busca que el huésped sienta la conexión con el entorno natural de la reserva.

Aquí, las escalinatas se sumergen para dar paso a las habitaciones, permitiendo que el agua fluya hasta el umbral mismo de la cama, transformándose en piscinas privadas.

Amigo lector otra curiosidad de este proyecto es que al ser un lote residual, tiene una forma triangular que en su ángulo más estrecho, cuenta con una estructura que los locales han bautizado como **"el barco"**, una torre de madera ubicada estratégicamente. Desde ahí, Punta Caliza deja de entenderse como un hotel y comienza a leerse como una pequeña embarcación detenida entre el agua, la selva y el manglar que, con su forma de quilla se eleva como un mirador hacia el manglar.







El despertar del espíritu: Una sinfonía para los sentidos

Presta mucha atención esta es seguro la mejor parte de la historia, En Punta Caliza, la arquitectura es una experiencia donde el **tiempo se detiene** a través de una **arquitectura sensible** el proyecto busca mediante los sentidos, susurrar historias de la cultura maya.

El viaje sensorial comienza con el **olfato**, rescatando la **memoria de la selva**. El uso de madera de cedro sólido para las estructuras de las palapas no es una elección meramente visual; su fragancia intensa envuelve al huésped, transformando cada estancia en una experiencia olfativa profunda que evoca las viviendas tradicionales de la región.

A este aroma se suma el **tacto**, una invitación constante a la conexión física con el entorno. El diseño busca que el huésped esté todo el tiempo en contacto con la arena y el agua, además de exaltar la cultura de

Holbox de andar **descalzos sobre la arena**, mientras que la piel de los muros de chukum ofrece una textura orgánica y fresca que parece latir con el agua que roza los pies. La vista se deleita en un paisaje vivo de reflejos. El patio inundado actúa como un **espejo del espíritu** que refleja el cielo y el paso de las nubes. La transparencia de las estructuras elimina las fronteras, permitiendo que la mirada se pierda entre la vegetación y la quietud del agua. Finalmente, el **oído** encuentra refugio en el **susurro de la calma**. Lejos del ruido exterior, el hotel se convierte en un espacio de “arquitectura silenciosa”, donde solo se escucha el ritmo del viento y el suave latido del agua contra el cedro.

Una invitación al origen

Punta Caliza es, para terminar mi colega arquitecto o viajero, una segunda invitación a soltar el ruido y volver a lo simple. En este rincón de Holbox, la cultura maya no es un objeto de museo, sino una experiencia

viva que se habita a través de los sentidos, recordándonos que la verdadera belleza de la arquitectura está en el diálogo respetuoso con nuestro entorno.

“La arquitectura es el arte de la reconciliación entre nosotros y el mundo, y esta mediación tiene lugar a través de los sentidos”. - Juhani Pallasmaa



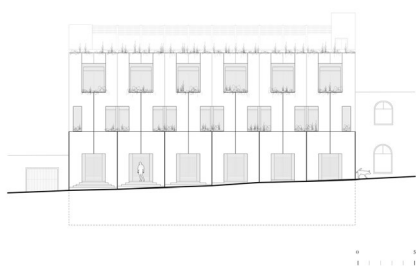




¿Viajas para disfrutar del hotel o para explorar la ciudad?

Hotel Plaza Laiva

Autor: Pablo Vazquez.
@arq_pablo_vazquez



- **PROYECTO:**

Hotel Plaza Laiva

- **ARQUITECTO:**

RA! (Santiago Sierra, Pedro Ramírez de Aguilar, Cristóbal Ramírez de Aguilar)

- **DISEÑO INTERIOR:**

Wabi Studio

- **DISEÑO ESTRUCTURAL:**

DDOZ Structural Engineering

- **FOTOGRAFÍA:**

Óscar Hernández

- **UBICACIÓN:**

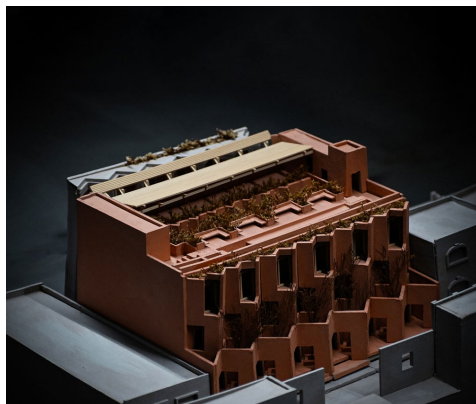
San José del Cabo, Baja California Sur, México

- **AÑO:**

2026

- **SUPERFICIE:**

1,557 m²



Cuando pensamos en unas vacaciones de verano en la playa, probablemente lo primero que imaginas son grandes resorts frente al mar, albercas infinitas, camastros bajo el sol y complejos turísticos donde todo parece estar resuelto sin necesidad de salir.

Pero aquí te pregunto cuando viajas, ¿Te gusta aislarte en la comodidad de tu hotel o te gusta explorar la ciudad donde este está ubicado?

¿Qué pasaría si, en lugar de hospedarte en un hotel aislado, eligieras un lugar que te permitiera despertar en el corazón histórico de San José del Cabo, caminar hacia una galería, tomar café cerca de una plaza, descubrir restaurantes locales y regresar al final del día a un espacio diseñado para descansar con calma?

Aquí aparece Laiva Plaza Hotel, un hotel boutique diseñado por RA! que propone otra forma de vivir Los Cabos: más urbana, más íntima y mucho más conectada con la ciudad.

Más que un lugar para dormir, Laiva funciona como una invitación a recorrer San José del Cabo desde adentro, a pesar de lo que aparentan sus fotos es...





Un hotel que no se encierra en sí mismo

Y es que uno de los mayores aciertos del proyecto está en su relación con la calle.

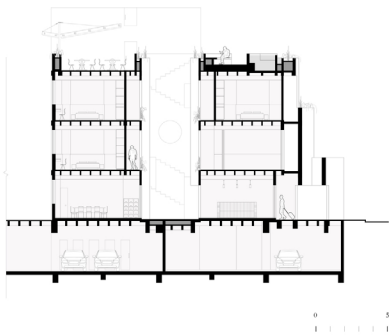
Laiva Plaza no se plantea como un objeto aislado ni como un refugio desconectado de su entorno. Al contrario, el edificio se integra al tejido peatonal del centro histórico y se retranquea para liberar un atrio público que funciona como transición entre la ciudad y el hotel.

Este gesto puede parecer sencillo, pero cambia por completo la experiencia de llegada.

Antes de entrar, ya estás dentro de una secuencia de sombra, ventilación y pausa. El acceso no se vive como una puerta cerrada, sino como un umbral abierto que invita a pasar del ritmo urbano a una atmósfera más tranquila.

Y eso, en un destino como San José del Cabo, importa.

Porque aquí el encanto no está únicamente en la playa, sino también en caminar. Descubrir calles, fachadas, galerías, restaurantes, plazas y pequeños momentos que hacen que el viaje se sienta menos turístico y más personal.





Arquitectura para caminar, mirar y respirar

El proyecto se organiza en una planta baja de usos mixtos, dos niveles de habitaciones y un roof garden con amenidades orientadas hacia las vistas del contexto urbano.

Pero el verdadero corazón del hotel está en su patio central vertical. Este vacío articula las circulaciones, introduce luz natural y favorece la ventilación cruzada. Es decir, no solo organiza el edificio: también regula su clima.

En una zona donde el sol y el calor definen gran parte de la experiencia diaria, este tipo de estrategias hacen que la arquitectura no dependa únicamente de soluciones artificiales. La sombra, el aire y la orientación se vuelven parte del confort.

Aquí, la arquitectura no busca impresionar por exceso. Busca hacer que el cuerpo se sienta bien. Y eso, cuando estás de vacaciones, también es un lujo.

Color, patios y una identidad muy mexicana

Laiva Plaza encuentra gran parte de su carácter en la manera en que trabaja el color, la textura y la escala.

Formalmente, el edificio se compone a partir de muros entrelazados que generan patios y terrazas conectadas. Su volumen se escalamona de manera progresiva para respetar la escala del centro histórico, evitando competir agresivamente con el entorno.

Pero quizá uno de sus gestos más memorables está en el ritmo de sus elementos verticales, que recuerdan a las banderillas de papel picado presentes en celebraciones y calles mexicanas.

No se trata de copiar literalmente la arquitectura tradicional. Se trata de reinterpretarla.

El uso del color y del estuco artesanal aporta una sensación cálida, sensible y

atemporal. Laiva no intenta parecer antiguo, pero tampoco se siente ajeno. Encuentra un punto intermedio entre lo contemporáneo y lo local, entre el diseño y la memoria del lugar.

¿Por qué considerarlo para tus próximas vacaciones?

Si estás planeando una escapada de verano a San José del Cabo, Laiva puede ser una excelente opción si buscas una experiencia diferente al clásico resort.

Su ubicación permite moverte caminando a varios puntos clave del centro histórico. Desde aquí puedes acercarte a la Plaza Mijares, la Misión de San José, la Zona de Galerías y distintos restaurantes o cafés del área.

Además, estar en el centro no significa renunciar al descanso.

El hotel cuenta con amenidades pensadas para una estancia cómoda: alberca al aire libre, terraza en la azotea, restaurantes, cafetería/bar, wifi gratuito y habitaciones con detalles como minibar, ropa de cama de calidad y regaderas tipo lluvia.

Es decir, puedes pasar el día explorando la ciudad, acercarte a la playa o visitar Puerto Los Cabos, y después volver a un espacio más íntimo, fresco y diseñado con intención.

Porque no todos los viajes necesitan sentirse como una postal repetida. A veces, lo más memorable ocurre cuando eliges hospedarte en un lugar que te permite vivir el destino desde otra escala.











Una estancia para disfrutar San José del Cabo con más calma

Laiva Plaza parece pensado para quienes disfrutan viajar sin prisa...

- Para quienes prefieren una mañana de café antes de caminar por el centro.
- Una tarde de alberca después de recorrer galerías.
- Una cena tranquila sin tener que manejar demasiado.
- O una noche en la terraza, mirando cómo cambia la luz sobre la ciudad.

Su propuesta combina arquitectura, hospitalidad y estilo de vida sin perder de vista algo fundamental: el lugar. Y quizá ese sea su mayor atractivo. No es un hotel que podría estar en cualquier parte. Es un hotel que encuentra sentido precisamente porque está en San José del Cabo.

Arquitectura que también se reserva

Actualmente, Laiva Hotel San José by Tasman aparece disponible en plataformas como Expedia, donde puedes consultar sus tarifas, disponibilidad en alguna de sus 8 habitaciones, servicios, políticas de hospedaje y fechas para tu viaje...
<https://expe.onelink.me/hnLd/ovzohvmm>

Y como ocurre con cualquier hotel, los precios y condiciones pueden cambiar según temporada, ocupación y plataforma de reserva, por lo que lo ideal es revisar la información actualizada antes de planear tu estancia.

Pero si este verano estás buscando algo más que una habitación, Laiva puede ser una opción para considerar. **No solo por su ubicación. No solo por su diseño.** Sino porque propone una forma distinta de vivir

Los Cabos: desde la ciudad, desde la arquitectura y desde esos pequeños momentos que terminan definiendo un viaje.

Me despido no sin antes hacerte la misma pregunta:

¿Tus próximas vacaciones serán solo para descansar... o también para descubrir una nueva forma de habitar?



FOCUS

LATINOAMÉRICA

CO

L

O

CA

TU OBRA



FOCUS

40% OFF

APARECE EN TODAS LAS EDICIONES
FOCUS 2026



HAZ QUE TU MARCA SE VEA

